

Ciudad de México a, 23 de febrero de 2023

A quien corresponda:

Por este conducto le comunico que el artículo titulado “Procesos identitarios, organizaciones dinámicas y persistencias en las experiencias de ferias y mercados de la Comarca Andina patagónica (Argentina)” de Mercedes Ejarque, María Guadalupe Lamaisón y María Virginia Nessi, se publicará en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, en su edición 72 (mayo-agosto de 2023). Su contribución será muy importante para dar difusión a las investigaciones antropológicas y en Ciencias Sociales. Esperamos contar de nuevo con su colaboración.



Atentamente

Fernando Ignacio Salmerón
Director editorial

Procesos identitarios, organizaciones dinámicas y persistencias en las experiencias de ferias y mercados de la Comarca Andina patagónica (Argentina)

Identity processes, dynamic organizations and persistences in the experiences of fairs and markets in Patagonia's Andean County (Argentina)

Mercedes Ejarque, Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Patagonia del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Plottier, Argentina. mercedes.ejarque@gmail.com

Maria Guadalupe Lamaisón, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires / Becaria Doctoral en Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina. guadalupelamaison@gmail.com

María Virginia Nessi, Instituto de Investigaciones Gino Germani- Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, Argentina. mvirginianessi@gmail.com

Resumen

Frente a modelos de desarrollo cada vez más excluyentes, han aparecido formas colectivas y autogestivas de producción, trabajo y acceso a los alimentos. En este artículo buscamos comprender cómo algunas características de los procesos identitarios y organizativos contribuyen a la persistencia de esas experiencias y los cambios que ocasionó la pandemia por Covid-19. Para ello, nos basamos en un estudio de caso en ferias y mercados en la Comarca Andina (Patagonia argentina)

donde hicimos entrevistas semiestructuradas a sus participantes. A partir de una mirada que articula la economía popular y solidaria y a los estudios sociales agrarios críticos, identificamos grupos heterogéneos que combinan motivaciones individuales y objetivos colectivos, con formas de organización dinámicas que les permiten dar respuesta a desafíos emergentes y proponer nuevos vínculos sociales.

Palabras clave

economía popular y solidaria - agricultura familiar - organización colectiva - comercialización de alimentos - Covid-19

Abstract

In the face of increasingly exclusionary models of development, collective and self-managed forms of production, work and access to food have emerged. In this article we seek to understand how some characteristics of identity and organizational processes contribute to the persistence of these experiences and the changes generated by the Covid-19 pandemic. For this purpose, we rely on a case study in fairs and markets in Patagonia's Andean County where we conducted semi-structured interviews with participants. From a perspective that articulates popular and solidarity economy with critical agrarian social studies, we identified heterogeneous groups that combine individual motivations and collective objectives, with dynamic forms of organization that allow them to respond to emerging challenges and propose new social bonds.

Key Words

popular and solidarity economy - family farming - collective organization- food marketing - Covid-19.

Introducción

La transformación económica y social de las décadas de 1970 y 1980 modificaron la estructura ocupacional a nivel global, implicando el crecimiento de la informalidad y de las ocupaciones autónomas. En el ámbito rural, el paso de la producción de alimentos a la de commodities (Teubal, 2006; Urcola y Nogueira, 2020) se asoció con un nuevo régimen alimentario global basado en la concentración de poder en los agronegocios y los supermercados, que determinan la conformación y funcionamiento de los mercados y cadenas de alimentación (Palmisano, 2018).

Frente a este escenario, se desarrollan modos alternativos de acceso al trabajo, de reproducción de los sectores populares y medios, y de producción y consumo de los alimentos. En relación a los alimentos, estas alternativas implican formas de producción, distribución y consumo basadas en una (re)vinculación entre actores, reducción de intermediarios y redistribución del valor, y nuevas formas de articulación política (Whatmore *et al.*, 2003; Cattáneo y Lipshitz, 2008). Estas experiencias contradicen la tradicional dicotomía urbano-rural (Ejarque, 2019) y se enmarcan dentro de la economía popular y solidaria (EPyS) por el modo en que se conforman, los vínculos en su interior y los objetivos colectivos que proponen (Caracciolo, 2013; Fingermann, 2016).¹La pandemia generada por el Covid-19 promovió nuevos desafíos en estas experiencias pero también su adaptabilidad y potencial de crecimiento (Nemes *et al.*, 2021) y la importancia de la agroecología para hacerlos

1

más fuertes y sostenibles frente a las crisis interrelacionadas del ambiente, la economía y el Covid-19 (Gras y Hernández, 2021).

En este contexto, buscamos trazar puentes entre la perspectiva amplia de la EPyS y los estudios sociales agrarios críticos en torno a las discusiones sobre el desarrollo de los sistemas alimentarios, el rol de la agricultura familiar (AF) y de los modos “alternativos” de comercialización. Por ello, frente a un contexto de cambio como el ocasionado por la pandemia Covid-19, en este artículo nos proponemos comprender las estrategias y formas de organización que favorecen la persistencia de los espacios feriales y de mercadeo de la EPyS vinculadas a la producción agraria y los espacios rurales.

Las reflexiones se nutren de una investigación² en la Comarca Andina del Paralelo 42, una microregión conformada por cinco localidades y más de 30.000 habitantes en la zona cordillerana de la Patagonia Argentina donde se encuentran quince ferias y mercados. Este caso instrumental permite mostrar cómo el carácter solidario y comunitario de estos espacios, el vínculo entre actores que los componen (productores, artesanos, comerciantes, consumidores, Estado) y su acercamiento a la agroecología como un modo de producción/ consumo basado en principios de equidad y solidaridad, brindan la potencialidad para su persistencia en el contexto del capitalismo excluyente, en el cual se encuentran insertas otras realidades de Argentina y de América Latina. Sin embargo, estas persistencias dependerán de cómo sorteen las tensiones al interior de los espacios, construyan la identidad del colectivo una vez “resuelta” la necesidad inicial y generen o sostengan vínculos con otros para ello.

² Esta investigación se enmarca en los proyectos INTA PL459 y PICT 2017-4025, y contó con el apoyo financiero para el trabajo de campo de Fiat Panis Foundation.

El artículo se estructura en seis apartados. En los primeros exponemos el enfoque teórico y metodológico de la investigación y las especificaciones del área de estudio. Luego abordamos los procesos identitarios desde los sujetos que los integran, seguido del análisis de los procesos organizativos de ferias y mercados, atendiendo al contexto particular promovido por la pandemia del Covid-19. A partir de dicho análisis, identificamos las formas de persistencias de los espacios, atendiendo al dinamismo de las organizaciones para sortear las problemáticas emergentes; y cerramos con unas reflexiones finales.

Perspectiva teórica: Diálogos entre los estudios sociales agrarios y de la economía popular y solidaria

Las preguntas de esta investigación en torno a la persistencia de las ferias y mercados de la Comarca Andina se guiaron con los aportes de dos corrientes del pensamiento social que buscamos poner en diálogo, la EPyS y los estudios sociales agrarios. Esta propuesta se fundamenta en la inclusión de la AF dentro de la EPyS (Paz *et al.*, 2013); como en las transformaciones recientes en los espacios rurales y urbanos, las cuales, lejos de seguir planteando una dicotomía, muestran que movilidades cotidianas, trayectorias biográficas e intercambios de bienes y servicios los conectan de forma constante (Crovetto, 2014).

Ambas corrientes son críticas de las perspectivas sobre el desarrollo económico que se concentran en la eficiencia y la productividad, sin considerar los impactos y la desigualdad social que generan; y ponen en valor otros modos de producción y de vida existentes. Los estudios sobre la EPyS -entendida en un sentido amplio- buscan comprender los lazos que se tejen entre los sujetos participantes (Coraggio, 2020;

Maldovan Bonelli, 2018) y consideran central su rol para el entramado laboral (Campana y Rossi Lashayas, 2018). Al problematizar que el sector marginal o informal de la sociedad es necesariamente ilegal y/o poco organizado (Gago *et al.*, 2018), la EPyS estaría compuesta por unidades que requieren de su trabajo para su reproducción. Los estudios sociales agrarios críticos recientes, por su parte, también han interpretado los modos de inserción y disputas que producen las estrategias que desarrollan los grupos menos favorecidos del agro- actualmente contenidos dentro de la AF³- para enfrentar las consecuencias de modelos de desarrollo agrarios concentradores y excluyentes (López Castro, 2009; Feito, 2014; Rossi Rodríguez *et al.*, 2019). En estos casos, en vez de enfatizar en las carencias, dependencia o subordinación para explicar su “falta de desarrollo” o de “crecimiento”, estos estudios reconocen sus diversas estrategias para mantenerse en la actividad agropecuaria (Ringuelet, 2010). Éstas van desde las educativas a las económicas, de base tecnológica o de asalarización, y se ven posibilitadas por la flexibilidad de la organización familiar (Cloquell *et al.*, 2007; Muscio, 2014). Si bien el fin es mantenerse en actividad, lo hacen de acuerdo a objetivos sociales, culturales y familiares, incluyendo la conservación de tradiciones, legados y patrimonios; centrales para la honorabilidad y la confianza (López Castro, 2009).

Los estudios de la EPyS como los sociales agrarios críticos enfatizan que en estas estrategias se incluyen formas de organización, en pos de un objetivo común y colectivo (Coraggio, 2020). La participación en estas experiencias está impulsada por la mejora de necesidades y condiciones de vida de los participantes y la comunidad, legitimadas social y comunitariamente. Suponen tanto la búsqueda de la garantía de

³ Sin entrar en las discusiones por su definición (Pérez *et al.*, 2021), implica referirnos a los actores que desarrollan su actividad agropecuaria basándose principalmente en el trabajo de los miembros de su familia (Scheinkerman de Obschatko, 2009).

derechos como la sostenibilidad de la vida (Campana y Rossi Lashayas, 2020) y la construcción de un capital social colectivo (Rossi *et al.*, 2019).

Entre las estrategias colectivas adoptadas por la AF en Argentina, se encuentra la creación de ferias, ligadas a la valorización de producciones locales y la resolución de dificultades en la comercialización. Inicialmente parecían ser espacios para la venta sin intermediación, buscando la reconexión entre productores de alimentos y consumidores (Craviotti *et al.*, 2021), pero rápidamente se reconoció su centralidad para la socialización y el encuentro, cumpliendo diversos roles y potencialidades en los territorios (Alcoba y Dumrauf, 2011). Así, se definen como mercados “locales” (Carballo *et al.*, 2004), que impactan positivamente en sus comunidades, promueven la inclusión social y la generación de trabajo (; Paz *et al.*, 2013; Pérez *et al.*, 2021).

De todas maneras, para comprender estos procesos de organización, hay que considerar que su conformación es heterogénea y procesual como se entiende desde la EPyS (Gago *et al.*, 2018; Castronovo, 2018) y desde los estudios de comercialización dentro de lo rural (Caracciolo, 2013; Paz *et al.*, 2013). Esto se debe a que las condiciones sociales, económicas y territoriales, muchas veces restrictivas, dinamizan los modos de surgimiento como también sus formas organizativas (Maldovan Bonelli, 2018; Coraggio, 2020; Tóffoli, 2021; Craviotti, 2017). Por su parte, los estudios de la EPyS y de las economías autogestivas focalizan en los procesos y prácticas cotidianas que abren formas de organización derivadas de las trayectorias de sus participantes (Castronovo, 2018). Por el suyo, los estudios sociales agrarios críticos aportan que intervienen las trayectorias familiares, sus producciones principales y ciclos de vida (López Castro, 2009; Rossi Rodríguez *et al.*, 2019). En ellos, además, se ponderan de forma diversa los diferentes saberes e intereses dando un carácter dinámico a las estrategias y proyectos, siendo estos el inicio de posibles

procesos de valorización territorial (Craviotti, 2017).

Estrategias, demandas, toma de decisiones y resolución de conflictos podrían estar adecuándose a dichos contextos como modo de persistencia de estos espacios y transformando los vínculos que establecen con otros actores (Tóffoli, 2021). Sin embargo, estos procesos no están exentos de tensiones o conflictos, donde se expresan diferentes visiones sobre la producción y sobre el desarrollo rural o del área en que se insertan.

Asimismo, si bien existe una insuficiencia e ineficiencia de las políticas estatales para la EPyS (Hopp, 2017), hay articulaciones con diferentes sectores del Estado que aportan a la conformación identitaria (Pérez *et al.*, 2021).

La pandemia del Covid-19 y las restricciones de circulación que se implementaron, introdujeron inicialmente nuevos cambios en el funcionamiento de los sistemas agroalimentarios, entre ellos, la revalorización de los mercados de cercanía y el desarrollo de modalidades virtuales de comercialización⁴ (Craviotti, Viteri y Quinteros, 2021) y nuevas discusiones sobre el origen y calidad de los alimentos (Urcola y Nogueira, 2020).

Por todo lo anterior, proponemos un abordaje de los espacios de la EPyS contrapuesto a las miradas economicistas para centrarnos en los actores, sus

⁴ En Argentina, por Covid-19, se establecieron diferentes medidas sanitarias desde marzo de 2020. La primera (Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/2020) reglamentó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), estableciendo restricciones a la movilidad y confinamiento a excepción de las ocupaciones *esenciales*. Esta categoría involucró al personal de salud, seguridad, transporte y otras personas cuya actividad era fundamental para el funcionamiento del sistema de salud y el abastecimiento de alimentos. Se imposibilitaron los agrupamientos presenciales en espacios públicos o privados y se implementaron ayudas económicas tanto para empleadores (Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción) y trabajadores (Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local "Potenciar Trabajo") y desocupados (Ingreso Familiar de Emergencia). Las medidas de la ASPO se fueron flexibilizando según el avance de la pandemia en las distintas regiones y del humor social. En noviembre del 2020, se decretó el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) permitiendo la circulación y ciertos agrupamientos de personas. En 2021 (exceptuando un periodo de confinamiento estricto en abril), se volvió a la presencialidad de las actividades con ciertos requerimientos sanitarios: distanciamiento, aforo en lugares cerrados, uso de barbijo y, para los comercios, la obligación de brindar de instrumentos e información de cuidado a los clientes.

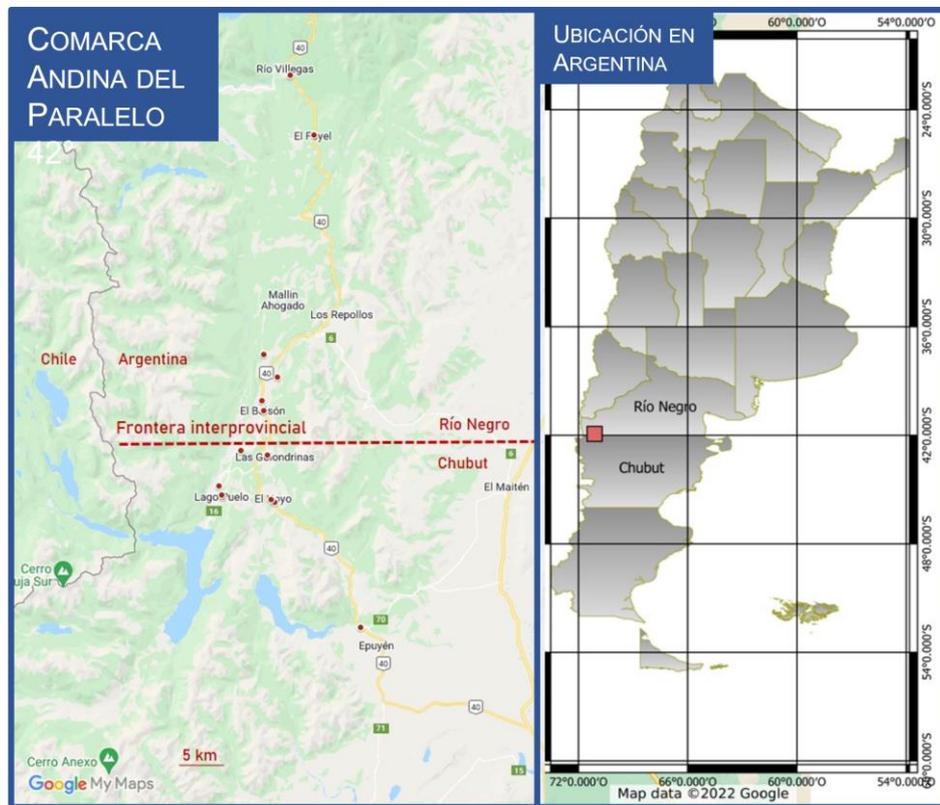
relaciones y las transformaciones que atraviesan en contextos sociales y económicos específicos. Consideramos tanto la capacidad de agencia social para su conformación, como las restricciones o condicionamientos que provienen de las configuraciones históricas, de los acuerdos entre actores e instituciones y de las reglas de juego que se cristalizan en torno a los procesos de intercambio (Craviotti y Cattaneo, 2010).

Enfoque metodológico

Trabajamos con un estudio de caso localizado en la Comarca Andina del Paralelo 42° en la Patagonia argentina. Ésta es una región donde la valorización y utilización de la naturaleza fue central para la apropiación del espacio (Schweitzer, 2014). Asimismo, en esta zona se encuentra una de las ferias más antiguas y convocantes del país (Puerta, 2011). El caso abordado permite evidenciar modos de organización y conformación de los espacios en un contexto territorial específico, considerando sus vínculos con la comunidad, los estados locales y otros actores regionales. La Comarca es un valle al pie de la Cordillera de los Andes, que abarca los municipios de Epuypén, Lago Puelo y El Hoyo en la provincia de Chubut, y El Bolsón y Comisión de Fomento de El Manso en Río Negro, (Mapa 1). En la zona históricamente se realizó explotación forestal, ganadería y agricultura para autoconsumo y producción de frutas finas (Bondel, 2008; Cardozo, 2014; Frank *et al.*, 2022). En la actualidad se estima que la horticultura comprende poco más de 95 hectáreas, distribuidas entre 1696 productores, cuya mayoría (96%) cultiva para autoconsumo y/o venta de excedente (Cardozo *et al.*, 2022) destinada al consumo de los habitantes permanentes de los centros urbanos regionales, como de los turistas que frecuentan la región. Su comercialización (y la de los elaborados que con ellos se producen) se realiza por

diversos canales, pero en los últimos años han crecido en importancia diversas experiencias, que son objeto de este artículo (Ejarque, 2019; Cardozo *et al.*, 2022).

Mapa 1: Ubicación del área y localidades donde se encuentran las ferias y mercados de la Comarca Andina del Paralelo 42°, Patagonia argentina.



Fuente: Elaborado por Marisa González en base a mapas de Google MyMaps e Instituto Geográfico Nacional.

En la zona identificamos quince experiencias que se encuentran distribuidas en distintas localidades y comparten las siguientes características: a) comercializan de forma directa alimentos cultivados o recolectados localmente y otros productos elaborados en el área, principalmente con insumos regionales; b) participan productores, elaboradores e integrantes de la EPyS; c) se gestionan de forma colectiva y autogestiva. Entre 2021 y 2022, realizamos veinte entrevistas

semiestructuradas a todos los espacios. Algunas fueron individuales y otras colectivas, de acuerdo a las restricciones para reuniones vigentes por Covid-19 y a la decisión tomada por los grupos. En la Tabla 1 se sintetizan las entrevistas realizadas identificando si son ferias o mercados y las localidades donde se ubican. Seguimos una guía de pautas que indagaba sobre: trayectoria y organización interna; composición sociodemográfica y motivaciones de sus participantes; objetivos y actividades; articulaciones institucionales. Las entrevistas fueron desgrabadas, transcritas y procesadas con Atlas.ti, un software informático que permite ordenar y trabajar en la interpretación de grandes corpus de datos cualitativos. Las entrevistas fueron codificadas siguiendo primero las dimensiones de la guía y luego códigos que emergieron de los datos. En el análisis, consideramos los vínculos a nivel micro, meso y macro de estas experiencias y las articulaciones entre lo individual y lo colectivo, para identificar los diversos factores que permiten comprender su persistencia (Pérez *et al.*, 2021).

Tabla 1. Casos por localidad y entrevistas realizadas

Provincia	Localidad	Ferias y mercados	Entrevistas realizadas
Chubut	El Hoyo	1 feria	1
		2 mercados	3
	EpuYén	1 mercado	1
	Lago Puelo	3 mercados	5
		1 feria	1
Río Negro	El Bolsón	2 mercados	2
		3 ferias	3

	El Foyel	2 ferias	4
Total		7 ferias 8 mercados	20

Procesos identitarios

Acorde a la heterogeneidad social que reconocen tanto la EPyS como la AF, en las ferias y mercados comarcales encontramos diferentes clivajes que se entretajan en su composición: productivo, de género, etario, de origen y residencia. Estos elementos aportan a comprender cómo son experiencias particulares de la EPyS donde los procesos identitarios se encuentran en transformación.

Respecto a su posición en el ámbito productivo, identificamos dos grandes distinciones: productores agropecuarios, que pueden integrar o no procesamientos de sus cultivos; y elaboradores, que compran materias primas para generar nuevos productos. Con los segundos, los espacios promueven que las compras se produzcan entre los participantes, con nuevas formas de definición de los precios o intercambio. Así, a diferencia de otros espacios de la EPyS, la reventa no está permitida aun cuando sean de otros productores/ elaboradores familiares o de la misma zona⁵.

Imagen 1: Feria de productores. El Bolsón, 2021.

⁵ Solo en un caso había integrantes que solo se dedicaban a la reventa, pero se los estimulaba a incorporar a su canasta de productos alguno de elaboración propia.



Fuente: Imagen propia

Imagen 2: Productos comercializados en Mercado. Lago Puelo, 2021.



Fuente: Imagen propia

El espectro socioeconómico también difiere: identificamos integrantes de sectores medios (profesionales, productores y feriantes de mediana y baja escala) que

encuentran en las ferias y mercados un espacio alternativo de comercialización; y otros con menor disponibilidad de recursos (como amas de casa, jubilados y pensionados), que buscan complementar sus ingresos mediante la venta o el intercambio de productos. En la mayoría de los casos, no garantizan su reproducción con los ingresos generados en estos espacios. Los participantes pueden ser personas individuales o familias que se rotan o distribuyen las tareas, acorde a la dinámica familiar.

Si bien hay participantes de ambos géneros, suelen ser espacios donde las mujeres tienen mayor presencia. Desde hace décadas, la participación femenina se identifica como central en la producción agropecuaria familiar (López Castro, 2009) y en los espacios sociocomunitarios de la EPyS (Campana y Rossi Lashayas, 2020). En el caso de los mercados comarcales, la feminización responde, según los entrevistados, a una división de tareas. Los varones quedan concentrados en las etapas de producción primaria; y las mujeres se encargan de la elaboración y comercialización, destacando su versatilidad para atender combinadamente el trabajo en el predio o en salas de elaboración, el diálogo con los consumidores y el cuidado de sus hijos. Una feriante mencionaba:

La mujer es más práctica en poder hacer muchas cosas a la vez, entonces, más allá del gusto personal que tenga por querer hacer algo de manualidad o de cocina, sí, creo que tiene que ver con la esencia de ser mujer más inquieta que el varón. Porque en la feria son pocos los varones (...). Tal vez te ayudo, a mí mis hijos me ayudan, pero venir a la feria no.

En las ferias también participan distintas generaciones, desde los 30 a los 60 años aproximadamente. Esta diferencia etaria se expresa en la antigüedad de participación y combina las expectativas de jóvenes y adultos que aún ven en la cuestión productiva un proyecto deseable, posible y factible (López Castro, 2009) con las experiencias

para llevar adelante estos procesos. En ellos confluyen saberes disímiles que se transmiten solidariamente entre una generación y otra. Una de las participantes con extensa trayectoria cuenta que es a ella a quién consultan los nuevos feriantes cuando tienen problemas con algunos productos: *“otras compañeras me dicen ‘vos sabes que a mí no me resultó el licor de esta manera o me gustó más de esta’, porque hay compañeras que hacen guindado y yo hago guindado”*.

En cuanto al origen, si bien identificamos que algunos participantes son locales (“nacidos y criados” en la denominación local), la mayoría provienen de otras regiones de Argentina e inclusive del exterior, variando el tiempo que llevan de residencia en la zona⁶. Los entrevistados destacan también la participación de personas que están en la Comarca solo por algunos meses y que se incorporan como parte de la experiencia de vida que están atravesando. Así lo relata un joven que viaja hace ocho años y vende ilustraciones, fanzines y postales en uno de los mercados:

Yo llegué acá viajando (...) y como dije bueno vamos y vemos qué onda. (...) Y mi idea era esa más que nada, porque no es un producto que sale mucho acá. Porque de esto, atrás hay un proyecto que es muy personal que si yo no estoy contándolo es como muy difícil que salga. Pero más que nada es esa, la experiencia de conocer gente y de que se abran otras puertas. (...) Y más que nada veníamos a ver esa experiencia. Que la verdad estuvo buenísima, y uno aprende un montón de esto, de la organización. Hay gente con mucha experiencia en distintos tipos de organizaciones, ver cómo funciona una asamblea.

El lugar de residencia también difiere entre los participantes, algunos asentados en los centros urbanos y otros en las áreas rurales. Esto conlleva a que tanto los participantes como sus productos se constituyan en los recorridos entre “las

⁶ Durante las últimas décadas, la Comarca recibió distintas corrientes migratorias, motivadas por la disponibilidad de tierra y el atractivo paisajístico (Aiani y Ejarque, 2019).

ruralidades” y “las urbanidades” no reconociéndose direccionalidades entre los vínculos rural-urbano, sino fluctuaciones.

Esta heterogeneidad de la composición social se hizo evidente al momento de definir los nombres para los espacios. Algunos enfatizan el componente “rural”, otras el hecho de “producir” y otras “lo comunitario”. De este modo, la denominación también es parte de la construcción de una identidad colectiva, como señala un entrevistado:

Al principio era "Almacén" El año pasado la feria era el Mercado popular, el Mercado popular. Popular. Era algo popular, para que venga la gente, todo... Yo creo que la gente se rebusca más por los orígenes etimológicos, por lo que les despierta cada palabra, ¿no? el Mercado era algo que a alguna gente le parecía bien, sigue siendo un mercado (...) Ahora comunitario porque intentaba que sea común, que venga, que reúna, que se trabaje en equipo, que sea asociativo, solidario y por eso es comunitario, que sea... de.. de. propiedad común, de común unidad ¿no?

Entonces, el nombre sintetiza debates al interior de los espacios, pero supone también una respuesta al contexto económico y político que los atraviesa. Como señalamos, la coyuntura política ayuda a comprender el surgimiento de las EPyS y su relación con la agencia de los actores que las componen:

Nosotros iniciamos como Feria de la Agricultura Familiar porque.. surgió así porque nos identificamos con eso y hace unos años empezamos a trabajar con un diseñador gráfico porque vimos la necesidad de tener un logo ¿no? Y una de las cosas que en ese momento, pleno Macri⁷, eh. la agricultura familiar estaba siendo destrozada, detonada, qué sé yo. Y dijeron "¿Qué les parece si nos cambiamos el nombre?"

Como mencionan Pérez *et al.* (2021), las ferias y mercados también instalan problemáticas socioproductivas en el plano local, al ofrecer productos que promueven

⁷ Refiere a la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) cuyas medidas sociales y económicas de corte neoliberal impactaron en las condiciones de vida de los sectores populares.

un consumo no alienante y compulsivo, sino solidario y orientado al vivir-bien, donde los actores sociales ejercen derechos sobre qué y cómo producir y qué valores ponerles. En la comarca esto se expresa en diversas formas, a través del fomento de productos agroecológicos, la incorporación de productos complementarios provenientes de la EPyS o la AF o en el etiquetado de los elaborados, que contienen frases como “hecho con amor”, o incluyen al “amor” entre sus ingredientes. De esta manera, además de agregar valor, pareciera existir una suerte de realización personal en el trabajo y en el producto del trabajo. En las ferias y mercados los objetivos reproductivos confluyen hacia la búsqueda de un espacio de socialización y contención basados en lazos solidarios como parte central de la identidad de estos espacios, suponiendo así la construcción de un modelo alternativo de desarrollo asociado a la AF. *“A mí lo que me gusta de participar en la feria, más allá de que un mango siempre viene bien, sentirme parte de la comunidad, que participo en algo del pueblo”* sostiene un feriante en una entrevista.

Procesos organizativos dinámicos

Si bien, las ferias y las ventas directas en las fincas han existido siempre, los circuitos cortos de comercialización (como forma de agrupar a las estrategias de comercialización que contienen uno o ningún intermediario) son una tendencia reciente en América Latina (Urcola y Nogueira, 2020). En la comarca patagónica, los espacios estudiados poseen diferentes momentos de conformación. Las ferias más antiguas tuvieron origen en la década de 1990, cuando comienza a consolidarse la Comarca Andina como un atractivo turístico y ligado principalmente a las artesanías y venta para el turismo. Un segundo período se reconoce con aquellas que se inician

entre 2008 y 2014, con el acompañamiento de la Secretaría de Agricultura Familiar y centrada en la producción local. Los espacios más recientes son los mercados que emergieron durante el año 2020, como un modo de organización alternativo en el contexto de la crisis provocada por el Covid-19.

Más allá de su momento de conformación, para todas las experiencias, la pandemia causada por el Covid-19 atravesó sus dinámicas porque el conjunto de medidas políticas implementadas por los gobiernos locales, provinciales y nacional generaron profundos cambios en el sustento de las personas y en los circuitos de producción y abastecimiento de alimentos (Sudria *et al.*, 2020; Urcola y Nogueira, 2020). Aquellas actividades vinculadas a la producción y la comercialización de alimentos se declararon como “esenciales” Sin embargo, por la composición social heterogénea, no todos los participantes pudieron acreditarse como productores de alimentos y por tanto, tuvieron que subsumirse a las restricciones para la movilidad. Esto se agravaba cuando se considera el espacio geográfico que ocupa, donde el cruce interprovincial se encontraba restringido y fuertemente controlado. Analizaremos sus procesos de organización y las respuestas generadas en este contexto. En primer lugar, debe considerarse que las ferias y mercados se organizan en base a asambleas, en las cuales se establece un temario y se toman las decisiones. En general, se opta por lograr el consenso y solo cuando no se alcanza, se vota y decide por mayoría. Algunas de ellas, han optado por organizarse en comisiones con la intención de mejorar la operatividad y otras han designado a responsables de tareas puntuales como las de difusión y administración. Durante la pandemia del Covid-19, esta organización fue la que posibilitó una rápida adaptación a las demandas de los estados municipales para habilitar el funcionamiento de los espacios y generar protocolos para la (re)apertura en condiciones de seguridad, especialmente en las ferias que cerraron en los

momentos donde el aislamiento fue más estricto. En palabras de una feriante:

Cuando nos quisieron cerrar hicimos reuniones, se armó también... se firmó... (...) fueron al municipio a una reunión y se firmó de que... con protocolo. Se armó un protocolo a cumplir de no estar ni más de 6 adentro y que no se juntara la gente, alcohol, barbijo, todo lo que es protocolar. Eh... con la idea de que... de estar, porque a la gente que siempre... hace años tiene una feria, les tenés que seguir dando esa opción. Aparte somos casi todos de comestible, no es que traemos otras cosas.

Una segunda cuestión es la división de tareas. Habitualmente, en las ferias, los participantes se reparten para hacer tareas comunes y es responsabilidad individual el armado de los puestos y su atención. En cambio, en los mercados surgidos en la pandemia, debieron crear sistemas para repartir la tarea principal: la atención al público. Debido a las restricciones de cantidad de personas, la mayoría conformaron duplas que se encargaban por turnos de entre tres y cuatro horas. Esta distribución también contempló las características de los participantes: se adaptó a las posibilidades de las personas que quedaron a cargo del cuidado y se excluyó a quienes componían los grupos de riesgo. Como observa López Castro (2009) en las familias productoras, la ausencia o incumplimiento de una distribución igualitaria y formalizada de las tareas no puede verse como una problemática o una carencia, sino que representa una ventaja que les permite adaptarse a las situaciones cambiantes tanto de los participantes como de los contextos en que se insertan, sin que ello repercuta negativamente en la organización colectiva.

Un tercer elemento para considerar es el vínculo con otros actores, particularmente los estados municipales. Las ferias y mercados buscan ser espacios autónomos y autogestivos desligándose, en la medida de lo posible, de las lógicas estatales. No obstante, frente a los nuevos requisitos que se impusieron por las restricciones del Covid-19, los participantes reconocieron la posibilidad que le brindaron los municipios

para adaptarse a ellos e incluso algunos pusieron a disposición salones propios que anteriormente se utilizaban para talleres culturales, actividades deportivas o sociales (que no se encontraban habilitadas) para crear los mercados. La demanda de los feriantes fue lo que empujó a los estados municipales a generar estas alternativas, como relata una mujer feriante:

Entonces [feriantes que antes vendían en las ferias de la provincia de Río Negro] quedaron varados de este lado [en la provincia de Chubut]. Entonces pidieron ayuda al municipio y les ofrecieron el lugar donde está Cultura ahora, que está en el centro del pueblo (...) En realidad lo contemplaron nada más que para este grupo que no podía ir para el Bolsón.

De esta forma, observamos que el contexto los obligó a replantearse sus prácticas y modos de organizarse no sólo al transformar los circuitos de comercialización de los alimentos, sino al convertirse en un laboratorio para nuevos comportamientos, principalmente, considerando las posibilidades que brindaron los estados municipales. Gracias a esta articulación fue posible para algunos de estos espacios seguir funcionando a pesar de las condiciones adversas. Como señala una feriante: *“Estamos rearmándonos (...) Mejorar la calidad del tiempo que estamos acá para poder estar más, permanecer más”.*

Entre las persistencias y las apuestas al futuro

La pandemia implicó un reordenamiento de las ferias y los mercados. Sin embargo, podemos interpretar que esta situación fue un ejemplo más de cómo la persistencia de estas experiencias se produce por una combinación de objetivos económicos, sociales y políticos donde se conjugan estrategias individuales y colectivas. En base a nuestro caso de estudio, observamos tres puntos clave para comprender estas

persistencias: los modos de resolución interna de las tensiones, la vinculación dinámica con otros actores y la construcción de objetivos y proyectos para el espacio a futuro.

En relación al primer punto, el crecimiento de los espacios y la incorporación de nuevos participantes conlleva a la existencia de tensiones internas (Coraggio, 2020). Las disputas, a veces, derivan de la propia dinámica organizativa anclada en la búsqueda de horizontalidad y de garantizar espacios de participación asamblearia o del funcionamiento en comisiones. Las temporalidades de los espacios llevan a que se desplieguen cada vez más estrategias para su resolución o para aplacar posibles conflictos, que emerjan por la tensión entre posicionamientos personales frente a los objetivos colectivos:

Las discusiones se han intentado llevar en el momento, y cuando fue alguna de tinte personal, no se les dio trascendencia. O sea, se dejó que, que siguiera por el carril personal y tratando de apaciguar, pero las discusiones siempre han sido con argumento.

Son las tensiones y emergencia de conflictos las que los llama “a la organización de otra forma” como señala una de las participantes. Al momento de tomar decisiones frente a estas disputas se buscan modos de resolverlas para mantener la unidad del espacio. Se prioriza el objetivo colectivo sin negar las condiciones y particularidades de cada participante, buscando en cada instancia congeniar esas diferencias y debatirlas hasta llegar a acuerdos.

Esta búsqueda de nuevos modos de resolución de conflicto evidencia también la formalización que van adquiriendo ciertas instancias alejadas de la idea de la EPyS como espacios desorganizados. Así, evitan la discusión de temas centrales a través de la mensajería instantánea, para priorizar el encuentro y la discusión en persona, promueven el uso de planillas y registros para el ingreso de mercadería, de ventas y

de aportes al espacio y la documentación de acuerdos mediante actas escritas.

Las ferias y mercados también rebasan los límites de su propia estructura para vincularse con otros actores que aportan a la construcción orientada a los objetivos colectivos, a través de estrategias comunes. Así se conforman fronteras permeables que dinamizan a estos espacios y que brindan un marco para las experiencias alternativas de funcionamiento. Los objetivos colectivos se orientan a potenciar lazos con la comunidad y para ello, requieren de la interacción con otros. Respecto al vínculo con el Estado, muchos espacios comarcales presentan una relación inestable tanto por la falta de constancia desde el lado estatal como por la dinámica propia de las organizaciones. De este modo, algunas prefieren mantenerse distantes, como parte de una estrategia que también les evita ingresar dentro de sistemas de formalización y registro a los cuales muchos de sus integrantes no pueden cumplir con sus requerimientos. Sin embargo, otras buscan inicialmente contar con la intervención del Estado ya sea cotidianamente con algún sector en particular o para luego distanciarse para priorizar la organización autónoma y autogestiva.

El vínculo con actores no estatales es otro elemento importante en la persistencia. Como parte de la EPyS, las ferias y mercados tienen una estrategia radicada en buscar el compromiso de y con la comunidad, a través de iniciativas que posibiliten la reciprocidad (Chena, 2018). La búsqueda de donaciones, la realización de rifas o jornadas de venta de comidas suelen ser formas para sostenerse o, inclusive, ampliar su sustento; pero también los espacios se comprometen con causas sociales y comunitarias. Por ejemplo, en el contexto de la pandemia, la zona de la Comarca atravesó una serie de incendios que afectaron a un número importante de pobladores, entre ellos integrantes de estas experiencias, y en diversos mercados se hicieron colectas para compra de materiales para los afectados. También podemos entender

la realización de eventos culturales como una forma en que colaboran brindando su espacio y redes de difusión con artistas y talleristas locales o que recorren la zona.

En ocasiones estas redes de reciprocidad y compromiso implican dar marcha atrás a ciertas iniciativas, como excluir ciertos productos (por ejemplo, vestimenta) que otros sectores de la sociedad comercializan. Estas decisiones implican una lectura atenta de las necesidades de la comunidad.

Las redes de reciprocidad buscan potenciarse a través de la articulación con otros espacios feriales y mercados. Estas articulaciones no se dan siempre de la manera clásica en tanto a espacios de debate y organización interferiales, sino que también se dan a partir de un posicionamiento de observación de las dinámicas de los otros espacios y acumulación de conocimientos: *“fue y estuvieron como... interactuando para poder contarse ‘Che mirá nosotros hacemos así, nos viene bien con esto’ “*. El carácter dinámico de la conformación de los espacios y la heterogeneidad de su composición social también posibilita que entre los espacios feriales exista la apertura a miembros de otras ferias y mercados adaptándose al contexto específico que atraviesan. Así: *“Van y vienen, van así, según como le quede más cerca, más cómodo, por el trabajo, por la escuela o por algo”*.

Por último, la construcción de objetivos y proyectos para el espacio a futuro resulta central en su trayectoria. Si bien la emergencia y persistencia de las ferias y mercados puede vincularse a la necesidad de amortizar las desigualdades del capitalismo excluyente, van más allá, identificándose propuestas alternativas de construcción colectiva desde las dinámicas presentes y las proyecciones futuras. Cada espacio combina miras de corto, mediano y largo alcance que devienen en caminos a desandar que no son lineales ni cíclicos. Son procesos con alternancias que muestran homogeneidades y singularidades pero que confluyen y abonan a la EPyS y la AF.

Esto se relaciona también con otro cambio que introdujo la pandemia. Siguiendo a Urcola y Nogueira (2020), en este período se consolidaron acciones reivindicativas de la AF respecto a la necesidad de una transición hacia la producción agroecológica. También resultó más evidente la importancia de articulación con otros actores del campo popular, para instalar en una población más amplia la demanda política por la accesibilidad, el costo y la calidad de los alimentos, y la soberanía alimentaria como respuesta a las múltiples crisis que se superpusieron (Blaustein *et al.*, 2021). En las ferias comarcales esta cuestión ha sido objeto de debate en las asambleas y mencionamos que es una tendencia en los tipos de productos que comercializan, pero lo que se observa más generalizadamente es la discusión sobre el desarrollo productivo de la región y el rol que tienen que llevar los espacios en él. En ese plano es que los objetivos y actividades concretas para muchos se convierten en una apuesta al futuro. En un mercado, una entrevistada menciona:

Somos un mercado de productores que queremos compartir otra economía y que estamos marcando diferencia con los comercios tradicionales. No para competir con ellos, para que puedan vivir tranquilamente. Pero aquí podés encontrar cosas con más... con otros criterios, con criterios solidarios, con criterios de... saludables, y para eso necesitamos hacer un cambio cultural... Al menos nosotros como productores. Se avanza al futuro y nosotros tenemos que apuntar al cambio cultural, a ver... eh... cómo... cómo pasamos de trasladar mecánicamente precios del mercado capitalista a una economía social, autónoma y comunitaria.

A modo de cierre

En este artículo buscamos poner en diálogo los estudios de la EPyS y los sociales agrarios críticos para comprender cómo los procesos identitarios y organizativos

pueden llevar a la persistencia de experiencias ligadas a la producción agropecuaria y la ruralidad. En este sentido, encontramos que la heterogeneidad de la composición social de sus participantes, antes que un obstáculo, es valorada por los propios colectivos por la diversidad de aportes y miradas que brinda. Esta composición les permite también crear diversos tipos de objetivos que nacen de la necesidad económica pero luego se complementan con otros de tipo social, cultural y político. Asimismo, los lleva a plantear formas organizativas basadas en el diálogo y en el consenso, las cuales no implican que no existan conflictos o inclusive personas que los abandonen, pero sí que la prioridad está en el carácter y los objetivos colectivos. Sus procesos de organización resultan, entonces, dinámicos. Lejos de seguir evoluciones lineales, pueden tener retornos a puntos previos (como cuando se reducen la cantidad de integrantes o se dejan de realizar otras actividades) pero que no llevan al fin de la experiencia. Otro aspecto central que presentan estas experiencias son las tensiones constantes en las que se mueven los colectivos. Por un lado, se sostienen cotidianamente entre las motivaciones individuales y los objetivos grupales. Por otro lado, mantienen flexibilidad frente a las normas de organización interna y los vínculos externos que ellos mismos generan, para que sea factible o funcione de modo adecuado a la situación propia de cada espacio y de sus integrantes y atiendan a los cambios en la coyuntura económica y política.

Por ello, surgen como atenuantes a crisis socioeconómicas y como ayuda frente a las ambientales (como en este caso, los incendios) y la del Covid-19. El contexto de la pandemia permitió evidenciar cómo los espacios feriales y de mercadeo han sabido adaptarse y recrearse, manteniendo los valores y los objetivos propuestos, cuidando a sus integrantes y a quienes los visitan, contribuyendo a fortalecer los vínculos y las economías locales. La presencia de otros valores, además del económico, la

valoración de los alimentos sanos, naturales y producidos de forma agroecológica en el ámbito local, la construcción comunitaria y solidaria y la asociación o articulación con otros productores son algunas de las características que abren la posibilidad a modos “alternativos” de producir y trabajar en el marco capitalista y que abonan a la EPyS. Estos modos, además, expresan nuevos vínculos entre actores “urbanos” y “rurales” que pueden fortalecer las propuestas de un desarrollo integrado y local o regional.

En pos de reforzar esta construcción, los espacios seguramente seguirán teniendo que trabajar en el involucramiento de consumidores que compartan estos otros valores, para ampliar su alcance y romper con las formas de consumo estandarizado.

Agradecimientos

Agradecemos especialmente a los y las integrantes de las ferias y mercados que brindaron su tiempo en las entrevistas y a Liliana Barbosa, Leandro Sisón Cáceres y Markus Frank con quienes trabajamos en diversas instancias de esta investigación en el marco del proyecto INTA. Asimismo, damos las gracias a los evaluadores anónimos por sus comentarios.

Referencias bibliográficas

Aiani, Bruno y Ejarque, Mercedes, 2019, “Apuntes históricos y transformaciones recientes en los actores y estructura de la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42 (Patagonia Argentina)”, en: Susana Aparicio, Ivaldo Gelhen, Juan Romero y Rosana Vitelli (coords.), *Desarrollo Rural y Cuestión Agraria*, pp. 121-147, Teseo- ALAS- CLACSO.

- Alcoba, Damián y Dumrauf, Sergio, 2011, *Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura Familiar en Argentina*, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- Blaustein, Ana Lea, Baldivieso, Carla, Palumbo, María Mercedes, Romero, Juan, Rosales, Carla y Torres Velázquez, Eliud, 2021, “Prácticas emancipatorias en contextos pandémicos: alternativas (re)productivas y educaciones populares desde los movimientos rurales”, en *Revista Brasileira de Educação do Campo*, vol 6, e13304.
- Bondel, Conrado Santiago, 2008, “Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña”, Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Campana, Julieta y Rossi Lashayas, Agustina, 2020, “Economía Popular y Feminismo”, en *Otra Economía*, vol. 13, nº 23, pp. 246-262.
- Caracciolo, Mercedes, 2013, “Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria. Programa de Economía Solidaria”, en *Documentos de la Cátedra Economía Social y Solidaria. Enfoques Contemporáneos*, IDAES- UNSAM, Buenos Aires.
- Carballo, Carlos, Tsakoumagkos, Pedro, Gras, Carla, Rossi, Carlos, Plano, José Luis y Bramuglia, Graciela, 2004, “Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas”, en *Serie de Estudios e Investigaciones 7*, PROINDER, Buenos Aires.
- Cardozo, Andrea, Barbosa, Liliana, Sisón Cáceres, Leandro, Mariño, Javier, Garis, Gabriel, Ojeda, Julio y Ocariz, Paula, 2022, “Entramado hortícola de la Comarca Andina del Paralelo 42° Rio Negro y Chubut. Diseño de estrategias de intervención. PIT Interregional I072», en *Comunicaciones Técnicas*, nº 92, INTA,

El Bolsón.

- Cardozo, Andrea, 2014, "Estrategias socio-productivas de establecimientos ganaderos del sudoeste de la provincia de Río Negro, Argentina", Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Castronovo, Alioscia, 2018, "¡Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n° 62, pp. 119-139.
- Cattáneo, Carlos, y Lipshitz, Héctor, 2008, "Criterios para solucionar problemas de comercialización de productos agropecuarios en pequeña escala", en *Serie Documentos de Capacitación*, n° 3. PROINDER, Buenos Aires.
- Chena, Pablo, 2018, "La economía popular y sus relaciones determinantes", en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, n° 53, pp. 205-228.
- Cloquell, Silvia, Albanesi, Roxana, Propersi, Patricia, Preda, Graciela y De Nicola, Mónica, 2007, *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Coraggio, José Luis, 2020, "Economía social y economía popular: Conceptos básicos", en *Serie Consejeros INAES*, vol 1.
- Craviotti, Clara, 2017, "Dilemas en iniciativas de desarrollo orientadas a la agricultura familiar. Los productores-elaboradores de quesos en Entre Ríos, Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 30, n° 41.
- Craviotti, Clara y Cattáneo, Carlos, 2010, "La construcción social del mercado en "nuevos" productores en situación de vulnerabilidad", en *La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microemprendedores pampeanos*, pp. 61-82, Biblos, Buenos Aires.

- Craviotti, Clara, Viteri, María Laura y Quinteros, Gladys, 2021, "Covid-19 y circuitos cortos de comercialización de alimentos en Argentina: El papel de los actores sociales", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 112, pp. 29-49.
- Crovetto, Marcela, 2014, "Territorios Flexibles. Espacios Sociales Complejos en el caso del Valle Inferior del Río Chubut", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ejarque, Mercedes, 2019, "Actividades agropecuarias de la Patagonia Argentina: vínculo y resignificación en la relación 'global-local' y 'rural-urbano'", en *Carta Económica Regional*, vol. 32, n° 125, pp. 19-46.
- Feito, Maria Carolina, 2014, "Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino", en *Avá*, n° 23, pp. 1-18.
- Fingermann, Luciana, 2016, "Representaciones de los productores/feriantes de la Feria de Pequeños Productores Familiares Manos de la Tierra, del productor al consumidor, en torno a la construcción de mercados de la economía social y solidaria", Trabajo final integrador Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Frank, Markus, Kaufmann, Brigitte, Ejarque, Mercedes, Lamaison, María Guadalupe, Nessi, María Virginia y Amoroso, Mariano (2022) "Changing conditions for local food actors to operate towards agroecology during the COVID-19 pandemic", en *Frontiers in sustainable food systems*, n° 6, 866004.
- Gago, Verónica, Cielo, Cristina y Gachet, Francisco, 2018, "Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada", en *Íconos*, n° 62, pp. 11-20.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria, 2021, "Global agri-food chains in times of COVID-19: The state, agribusiness, and agroecology in Argentina", en *Journal of*

Agrarian Change, vol. 21, nº 3, pp. 629-637.

Hopp, Malena, 2017, “Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual”, en *Cartografías del Sur Revista de Ciencias Artes y Tecnología*, nº 6, pp. 19-40.

López Castro, Natalia, 2009, “Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del Sudoeste bonaerense (1987-2007)”, en *Mundo Agrario*, vol. 10, nº 19, pp. 1-45.

Maldovan Bonelli, Johanna, 2018, *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, Buenos Aires.

Muscio, Luciana, 2014, “¿Preservar o producir? Tensiones en el uso agropecuario de los recursos naturales y el ambiente. Los productores de Lobería (provincia de Buenos Aires) en la primera década del siglo XXI”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Nemes, Gusztáv, Yuna Chiffolleau, Simona Zollet, Martin Collison, Zsófia Benedek, Fedele Colantuono, Arne Dulsrud, et al., 2021, “The Impact of COVID-19 on Alternative and Local Food Systems and the Potential for the Sustainability Transition: Insights from 13 Countries”, en *Sustainable Production and Consumption*, nº 28, pp. 591-99.

Palmisano, Tomás, 2018, “From Food Production to Commodity Production in Argentina’s Agricultural Sector”, en *Latin American Perspectives*, vol. 45, nº 5, pp. 71–87.

Paz, Raúl, Jara, Cristian y Nazar, Paola 2013, “Economía Social y Agricultura Familiar. La experiencia de la Feria de Villa Río Hondo (Argentina)”, en *Revista*

- Venezolana de Economía Social*, vol. 13, nº 25, pp. 53-47.
- Pérez, Daiana, Roses, Paula y Vuarant, Salomé, 2021, “Los procesos de construcción colectiva de espacios de comercialización de agricultores familiares y artesanos en la región norte de Entre Ríos, Argentina”, en *Otra Economía*, vol. 14, nº 25, pp. 150-68.
- Puerta, Lucas, 2011, *La migración de amenidades y los impactos territoriales en los destinos turísticos. Estudio de caso: El Bolsón*, Tesis de licenciatura en turismo, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- Ringuelet, Roberto, 2010, “Los estudios sociales del y para el desarrollo rural”, en *Mundo Agrario*, vol. 10, nº 20, pp. 1-14.
- Rossi Rodríguez, Virginia, Filardo, Verónica y Chia, Eduardo, 2019, “Tipos de resistencia de la ganadería familiar en el noroeste uruguayo”, en *Eutopía*, nº 15, pp. 33-56.
- Scheinkerman de Obschatko, Edith, 2009, *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*, MAGyP – IICA, Buenos Aires.
- Schweitzer, Alejandro, 2014, “Patagonia, naturaleza y territorios”, en *Geograficando*, vol. 10, nº2.
- Sudriá, Emilce, Andreatta, Marta, Defagó, D., y Defago, Daniela, 2020, “Los efectos de la cuarentena por coronavirus (COVID-19) en los hábitos alimentarios en Argentina.” en *Diaeta*, 38, 171, pp. 10-19.
- Teubal, Miguel, 2006, “Expansión del modelo sojero en la Argentina: de la producción de alimentos a los commodities”, en *Realidad Económica*, nº 220, pp. 71-96.
- Tóffoli, Maria Magdalena, 2021, “El proceso de organización de la economía popular en Argentina: una articulación de estrategias, dinámicas de interacción y

disputas discursivas (2011-2019)", en *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, nº 15, pp. 168-194.

Urcola, Marcos y Nogueira, María Elena, 2020, "Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural en Argentina", en *Eutopía*, nº 18, pp. 29-48.

Whatmore, Sarah, Stassart, Pierre y Renting, Henk, 2003, "What's Alternative about Alternative Food Networks?", en *Environment and Planning A: Economy and Space*, vol. 35, nº 3, pp. 389-91.